



HAYEDO DE BAJAURI-BAGATZEDERRA (RUTA 6)

Entre las localidades de Laño, Obécurri y Bajauri se extiende una espesa masa boscosa de robles (*Quercus pirenaica*)- en las zonas más profundas de los valles- y hayas (*Fagus sylvatica*) en la parte alta, que son la continuación natural de los bosques del parque natural de Izkiz.

Se trata de densos bosques que albergan una importante colonia faunística, entre la que destacan las aves. Rapaces como el azor, el búho real, el carábo, el gavián, el halcón o el milano negro convierten a esta zona en una importante reserva.

Además, pueblan los bosques el pico picapinos, el carbonero palustre y el picomediano. Finalmente, jabalíes, nutrias, ginetas, lirones grises, tejones y zorros completan el amplio catálogo de fauna.

Desde las inmediaciones de cualquiera de los tres pueblos parten numerosos senderos que permiten internarse entre los hayedos o los robledales y disfrutar de toda la magia de la naturaleza. Pero, aquí destacamos un sendero circular que se inicia en Bajauri.

Partimos del pilón, al final del pueblo en la carretera a Lagrán, para dirigirse al camino de Laño, pasado un kilómetro nos adentramos en el hayedo y en ligera ascensión se llega a una zona abierta donde contemplar la sierra de Cantabria (el monte Palomares y San Tirso entre otros). De nuevo el sendero se adentra en el hayedo y descendiendo lo rodeas, se deja a la derecha otro camino que vuelve a Bajauri atravesando el bosque o si se quiere alargar la ruta se continua por el camino paralelo a un arroyo.

BAJAURI. Junto con Obécurri, es el pueblo más septentrional de Condado de Treviño, siendo de los pocos que no se encuentran en la cuenca del río Ayuda, eje vertebrador del municipio. Documentalmente conocemos la existencia de Bajauri en 1257. Durante muchos siglos fue paso obligado en las comunicaciones entre Vizcaya y el Reino de Navarra, hasta que se construyó el camino real desde Vitoria-Gasteiz a Laguardia que origino una disminución notable del tránsito. Durante la guerra de la Independencia, en 1810, las tropas francesas se reinstalaron en la población para defender el puerto de Bajauri y controlar los pasos hacia La Rioja y Navarra.

Su monumento más destacado es la parroquia de San Miguel Arcángel. Pese a que, en origen, el pueblo contaba con una iglesia anterior, en el siglo XVI fue reedificada de nuevo en un estilo gótico-renacentista. En su interior las piezas



más notables son los retablos laterales dedicados a la Virgen del Rosario y al Crucificado respectivamente.

No olvide pasear por las calles para disfrutar de algunas construcciones populares como las ubicadas en la calle San Cristóbal. El número 6 es del siglo XVII y el 9 de 1879.

Se termina destacando el pequeño frontón único por su tamaño, de apenas cinco números, con cuatro paredes, todo de madera y un espacio para el público como un viejo teatro enmarcado a lo largo de la pared derecha.